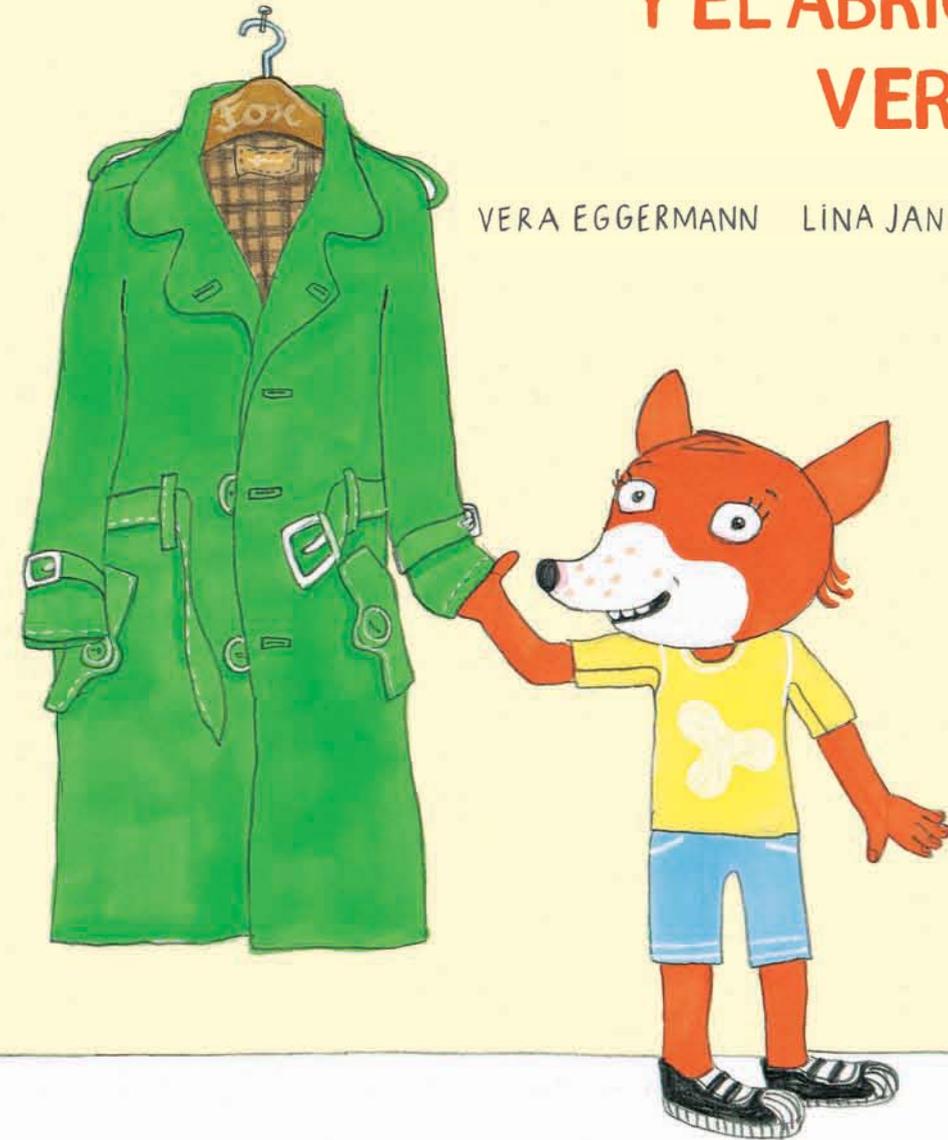
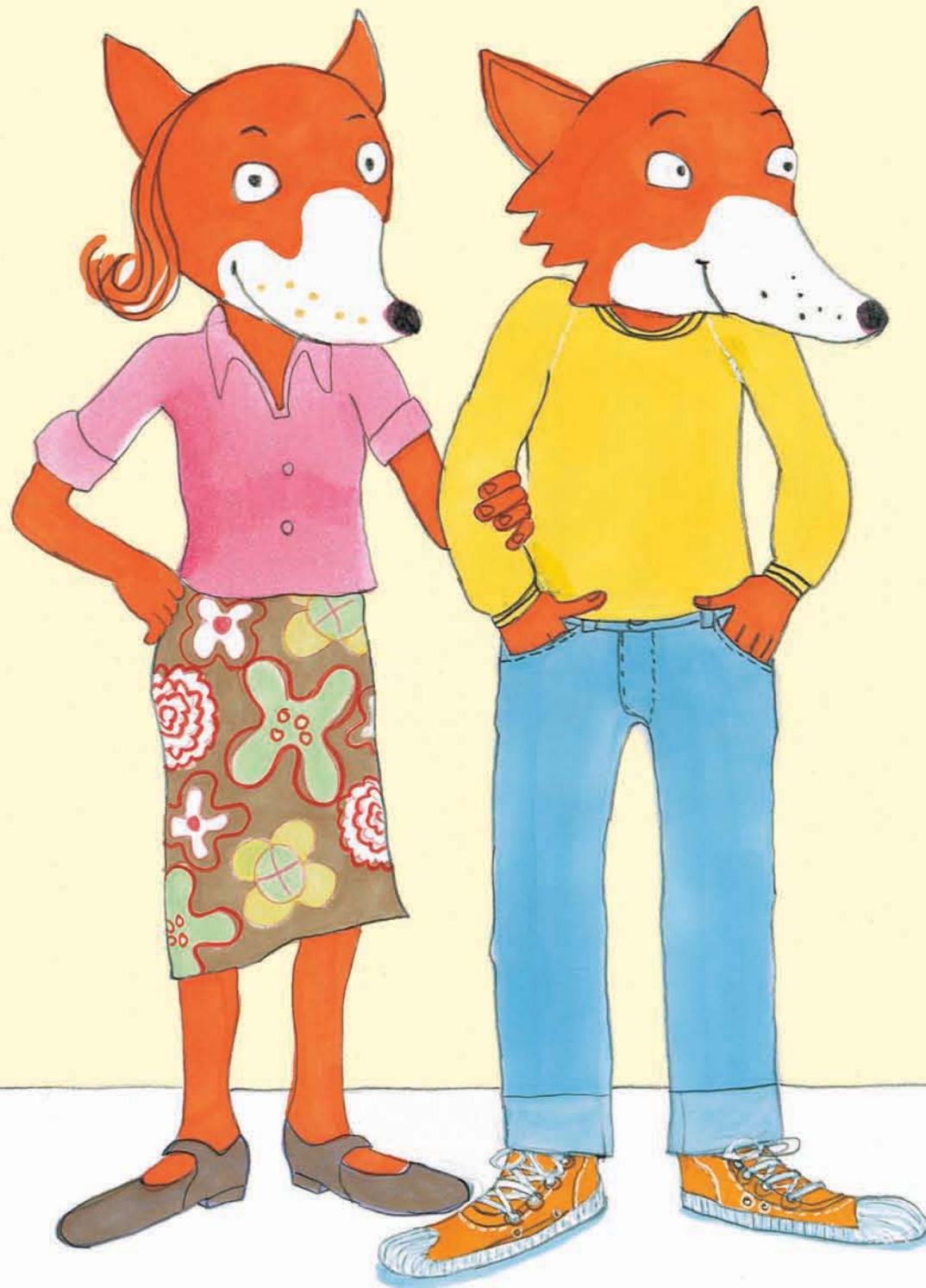


FUFÚ Y EL ABRIGO VERDE

VERA EGGERMANN LINA JANGGEN



INS-127-1207-L Fecha de elaboración: diciembre 2007

FUFÚ Y EL ABRIGO VERDE

VERA EGGERMANN LINA JANGGEN



Libro ilustrado dirigido a los hijos de personas con enfermedad mental.
Texto e ilustraciones de Vera Eggermann,
basados en una idea de Lina Janggen, VASK (Asociación de Familiares de
Personas con Enfermedad Mental) de Suiza.
Con anexo del Dr. Gianni Zarotti,
director de la Clínica de Psiquiatría Infantojuvenil Neuhaus de Berna.



Mirad: éste es Fufú.
Fufú vive con Mamá Zorro
y Papá Zorro en la casa de la seta,
en la primera planta.
En el bajo vive la señora Calibre.
En el ático, el señor Can.
El jardín es ideal para jugar,
sobre todo con Leo y Mimí,
que son los amiguitos de Fufú.



La mamá de Fufú sabe preparar pasteles muy ricos
y hacer malabarismos con cinco pelotas a la vez.
El papá de Fufú cocina muy bien
y es un zorro muy listo
que lee y escribe mucho.
A menudo también juega al bádminton con Fufú.



Eran muy felices.
Hasta que un día, de repente, Papá Zorro
se puso aquel extraño abrigo verde.
Desde entonces todo ha cambiado.
Ya nada es como antes. Fufú no comprende lo que ocurre.

Cuando Fufú quiere jugar con papá, éste refunfuña cosas sin sentido o empieza a gritar: «¡Ocuefan tuko!»
Entonces Mamá Zorro dice: «Papá necesita tranquilidad».
Así que ahora es Papá Zorro quien hace ruido, y no Fufú.
Para Fufú todo es muy desagradable.



A veces Papá Zorro deja de hablar. Entonces se pone muy triste, y a Fufú le gustaría poder ayudarlo. La señora Calibre opina: «¡A papá Zorro le falta un tornillo!» Pero no es cierto. Fufú ha mirado en la caja de herramientas que papá guarda en el armario y allí están todos los tornillos, muy bien ordenados.



Para Fufú todo va muy mal.

Por si fuera poco, también Leo ha empezado a comportarse de repente de un modo extraño. Ya no quiere jugar en casa de Fufú.

Y como no viene Leo, tampoco lo hace Mimí.

Leo dice que Papá Zorro se lo va a comer.

Pero eso no va a ocurrir. ¿O tal vez sí?

A veces también Fufú siente algo de miedo de papá.

Desde hace poco, también la mamá de Fufú tiene un comportamiento extraño.

A veces dice: «Papá está durmiendo».

Pero Fufú ha visto que papá está en el jardín, corriendo hacia atrás con su abrigo verde y con una bolsa de la compra en la cabeza!

«¡Si por lo menos Mimí y Leo no lo vieran! ¡Qué horror!» piensa Fufú.



Fufú se siente muy solo.
¿Y sabéis lo que ha hecho?
Fufú se ha fabricado un papá nuevo de cartón
y lo está coloreando con acuarelas.
Con su nuevo papá de cartón, Fufú puede volver a reír
y a jugar. Casi como antes.
Y el nuevo papá de cartón ha tenido una idea excelente.



El papá de cartón dice:

«En el jardín está el señor Can.

Ha recibido la visita de la señora Liebre
y de su hijita Lilí.

Están jugando al bádminton.

¡Ven, vamos a preguntarles si puedes jugar con ellos!

Les explicaremos que tu verdadero papá

está un poco extraño últimamente y que necesita tranquilidad».

«¡Claro que puedes jugar con nosotros!» responde el señor Can.

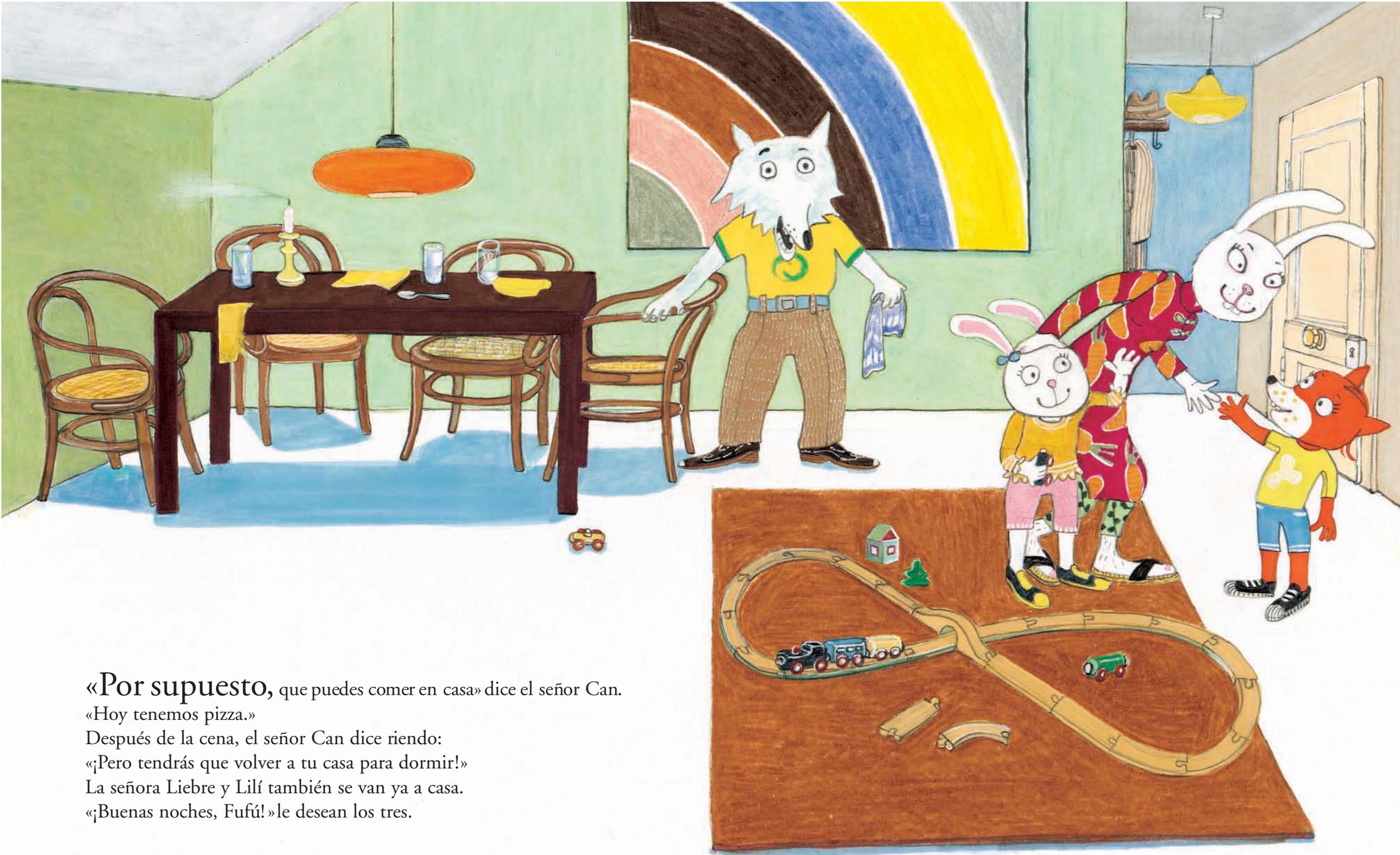
Y la señora Liebre asiente sonriendo.

Los cuatro juegan juntos hasta la hora de la cena.

«¡A comer!» grita la mamá de Fufú desde la ventana.

Hoy hay ensalada de patatas. Pero a Fufú no le apetece comer
ensalada de patatas.

Fufú prefiere comer en casa del señor Can.



«Por supuesto, que puedes comer en casa» dice el señor Can.
«Hoy tenemos pizza.»
Después de la cena, el señor Can dice riendo:
«¡Pero tendrás que volver a tu casa para dormir!»
La señora Liebre y Lilí también se van ya a casa.
«¡Buenas noches, Fufú!» le desean los tres.



Pero para Fufú ésta no es una buena noche.

Fufú tiene miedo y está triste.

Llama a mamá y ella se acerca a la cama.

«¿Por qué papá está tan raro?» pregunta Fufú «¿Y por qué lleva siempre ese abrigo verde? ¿Es por mi culpa?»



Mamá Zorro acaricia el pelo de Fufú.
«No, Fufú, tú no tienes la culpa. Papá está enfermo.
La enfermedad de papá está en su cabeza.
Es algo complicado.
Pero el doctor Búho lo puede ayudar.
Para eso papá tendrá que ir con él a la clínica».
«¿Y qué es esa clínica?» quiere saber Fufú.



«ES un hospital como cualquier otro,
pero para las personas que tienen una enfermedad como la de papá.
Papá hablará allí con el doctor Búho.

Tal vez tenga que tomar medicamentos.
Se quedará allí durante un tiempo» explica Mamá Zorro.
Pero podremos visitarle en la clínica.



«¿Y papá no volverá a casa nunca más?» pregunta Fufú.

«¡Claro que volverá!» responde Mamá Zorro.

«Cuando papá esté mejor, volverá a casa.

Y entonces haremos un picnic en el jardín

con todos tus amigos: con Leo, con Mimí y con Lilí.

También podrán venir los papás de Leo y Mimí.»

«Pero Leo y Mimí ya no quieren venir a verme» dice Fufú.

«¿Ah, no?» se sorprende Mamá Zorro. «Entonces tendremos que explicarles que aunque tu papá lleve a veces un abrigo verde muy feo, él no se come a los niños. ¿Por qué iba a hacerlo?»

«¡Por qué iba a hacerlo!» ríe Fufú, y da un abrazo muy fuerte a Mamá Zorro. Mamá da un beso a Fufú y le aconseja:

«Ahora intenta dormir bien y soñar con nuestro picnic.»



Y eso es lo que está haciendo Fufú.

Información para familiares y afectados

A menudo no resulta sencillo para nosotros, los adultos, comprender el mundo de las vivencias infantiles y encontrar las palabras adecuadas para hablar con los niños. El diálogo puede ser especialmente difícil cuando hay que explicarles situaciones que despiertan el miedo en los propios adultos y que exigen de éstos un gran esfuerzo. Por eso es frecuente que se disimule o se oculte la enorme inseguridad, el sufrimiento y el desamparo que sienten los hijos de personas con enfermedad mental.

Sin embargo, los niños pequeños tienen la necesidad existencial de apoyarse en relaciones y vínculos seguros. Precisan mantener una relación de confianza con personas adultas de referencia que les sepan hablar, en la medida de lo posible, de un modo claro y abierto.

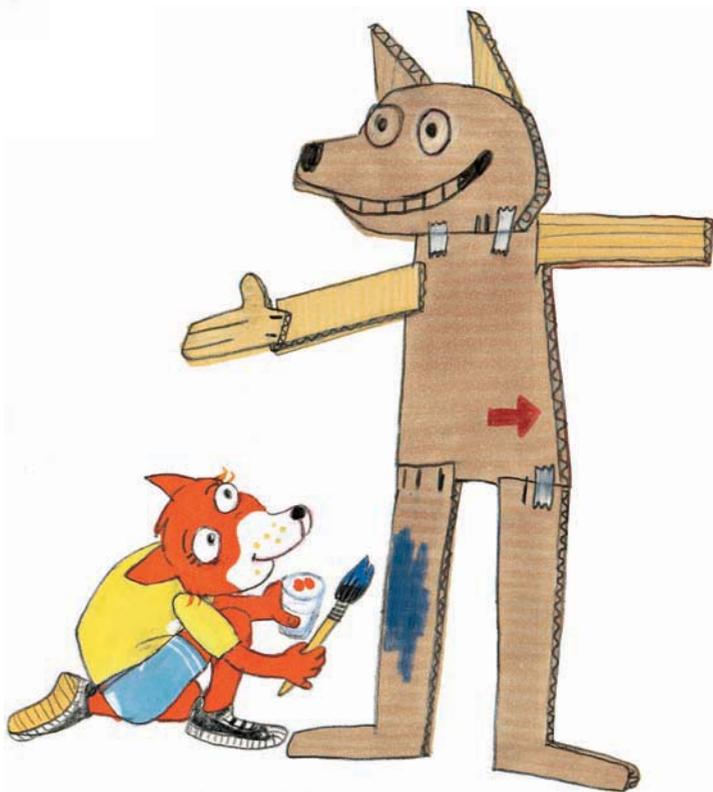
En principio, los niños desean saber que se les quiere, se les acepta, se les atiende, se les apoya y se les motiva; necesitan, en definitiva, un hogar emocional.





Todo ello puede perderse en una relación con un progenitor que padezca una enfermedad mental. En estos casos, los niños corren el riesgo de descubrir que, más o menos de repente, su padre, su madre u otra persona de referencia importante:

- carece de reacciones emocionales o muestra agresividad, sin que el niño comprenda los motivos de este comportamiento;
- se centra en buena medida en sí mismo y pierde la capacidad de ocuparse de los intereses del niño;
- deja de participar en la vida y en las experiencias del niño;
- pierde la relación con la realidad;
- habla una lengua incomprensible;
- hace comentarios ante el niño que provocan en éste sensación de miedo (p.ej. amenazas de suicidio).

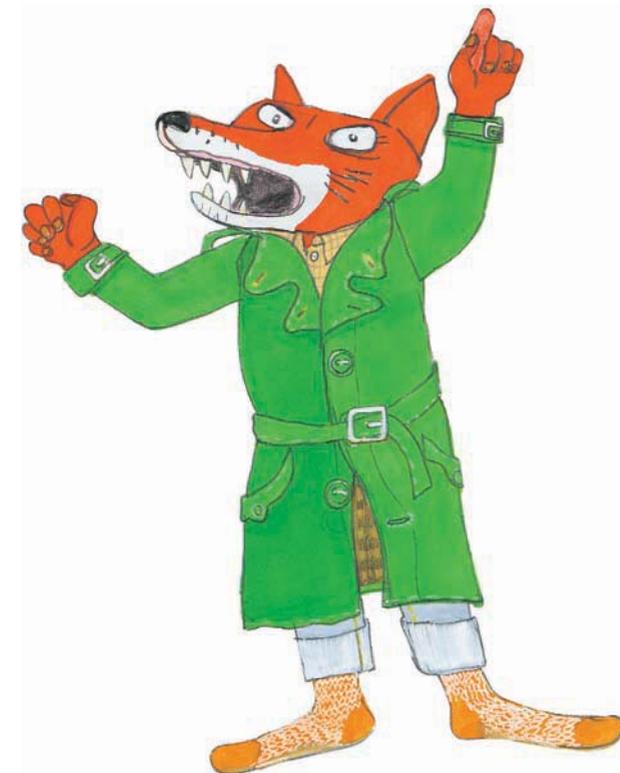


Los niños, y muy especialmente los niños pequeños, no pueden sino deducir que existe una relación entre tales cambios y comentarios incomprensibles y ellos mismos (p. ej., “soy malo, por eso mi papá ya no me quiere”). Pueden desarrollar miedos importantes, retraerse poco a poco o llamar la atención (incontinencia urinaria, mutismo, etc.). Por este motivo, en lugar de permitir que los niños se queden solos en estas situaciones, es preciso acompañarlos y ofrecerles explicaciones claras, inequívocas y adaptadas a su edad. Procure no callar ni disimular el tema: le guste o no, el niño va a reflexionar sobre él.

Este libro, dirigido a los niños en edad preescolar, puede ser un instrumento muy útil para esta labor. En la medida de lo posible, usted debe responder en su vida cotidiana de forma clara, objetiva y abierta a las preguntas y los comentarios del niño. En un momento de calma, dedique tiempo a leerle el cuento de este folleto si al niño le gusta oírlo y mirar las ilustraciones. Trate entonces de establecer, de un modo prudente, relaciones entre el contenido y la propia situación del niño.

Además, es fundamental contar con apoyo y colaboración. Por eso, debe solicitar a tiempo asesoramiento y/o ayuda.

En ciertas clínicas existen equipos para pacientes con hijos menores de edad. Si usted, su pareja u otro allegado con hijos se



encuentra hospitalizado en una clínica, solicite información sobre estos equipos. Diríjase al Servicio de Psiquiatría Infantojuvenil, al Servicio de Psicólogos Escolares, y/o a la Confederación Española de Agrupaciones de Familiares y Personas con Enfermedad Mental FEALES (www.feafes.com). En las federaciones y asociaciones de familiares y personas con enfermedad mental agrupadas en FEALES podrá obtener asesoramiento y apoyo. Existen folletos y libros similares a éste, dirigidos a niños en edad escolar, a adolescentes, así como a familiares adultos que usted puede solicitar.



2ª edición, 2007
© AstraZeneca Spain
Entidad titular: VASK Schweiz, Reussbühl
Editorial: Inthera, Zug
Patrocinio: Fundación AstraZeneca
Diseño: starfish and coffee, Lucerna



FEAFES
CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE
AGRUPACIONES DE FAMILIARES Y
PERSONAS CON ENFERMEDAD MENTAL